

FRANK RUDY

Sáhara Occidental: lo que la ONU debió hacer y no hizo

El presente texto es la declaración que el embajador Frank Rudy realizó en el Congreso de EEUU, ante representantes del Subcomité de los Departamentos de Justicia, Comercio e Interior, la Judicatura y las Agencias relacionadas.

He tenido el honor de estar invitado hoy aquí ante y tan distinguida compañía. Hablaré brevemente acerca de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), donde he pasado la mayor parte del último año.

La gente que sabe bastante más que yo ha escrito libros sobre la historia y la política del Sáhara Occidental. Sólo recordar que el Sáhara Occidental es el antiguo Sáhara Español. La MINURSO se creó en 1991 para controlar el alto el fuego en la guerra que se entabló entre Marruecos y el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, más conocido como Polisario, desde que España se retiró de allí y para llevar a cabo un referéndum sobre el futuro de la zona. El referéndum, inicialmente previsto para 1992, debía decidir si el Sáhara Occidental quería ser un Estado independiente o una parte de Marruecos. La siguiente fecha para celebrar el referéndum fue el 14 de febrero de 1995, e incluso Su Majestad, el Rey Hassan II de Marruecos, el pasado mes de noviembre dijo que tenía el 100% de seguridad de que se celebraría en esa fecha. El referéndum ha sido retrasado a una fecha en noviembre de 1995. Como se ha informado, el referéndum en el Sáhara Occidental está atascado de nuevo, con un coste de 100.000 dólares diarios según las propias estimaciones de la MINURSO.

Cómo poner en marcha el referéndum

El primer paso en un referéndum es recoger las solicitudes de los supuestos votantes, lo que debería haber significado llevar a las personas a las oficinas de las Naciones Unidas y que éstas contesten a preguntas, por escrito, con vistas a establecer su elegibilidad para votar.

Frank Rudy fue vicepresidente del comité de organización del referéndum del Sáhara Occidental y miembro de la Minurso.

Cómo no ponerlo en marcha

Al llegar a este punto en 1993, la MINURSO decidió no recoger las solicitudes ella misma sino delegar esta crucial tarea a las partes: los marroquíes registraron a sus personas en sus propios centros en el Sáhara Occidental y el Polisario hizo lo mismo en el suroeste de Argelia. La MINURSO solamente recibió la información del registro que las partes quisieron proporcionarle. Esta decisión resultó ser muy insensata.

Cuáles fueron los errores

Nuestros propios interlocutores árabes (Comisión de Identificación) llegaron a informarme de que los saharauis llamados a la identificación se quejaban a ellos (en hassanía, el dialecto árabe local) de que miembros de sus familias y amigos rellenaron sus solicitudes en centros marroquíes pero no aparecían en las listas de las personas para ser identificadas y por lo tanto se les estaba negando el derecho al voto. Otros se quejaban de que parientes y amigos estaban en las listas para ser identificados, pero los marroquíes habían rehusado subirles en la furgoneta que les tenía que llevar al Centro de Identificación (Una nota explicativa: sólo a aquellas personas locales que han sido acreditadas por los marroquíes se les permite entrar en el Centro de Identificación de la MINURSO o en las oficinas de las Naciones Unidas. La policía retiene a todos los demás fuera. Las personas que llegan para ser identificadas en un día determinado no pueden sencillamente entrar. Son reunidas por los marroquíes en un punto central y llevadas en furgoneta al Centro de Identificación de la MINURSO). En este sentido, los marroquíes controlan a quien se le permite acceder a la identificación. Esta no es la forma que se supone debe de ser y no es la clase de proceso de los canales de la MINURSO. Nunca se habló con los marroquíes, que yo sepa, y con toda seguridad el Cuartel General de las Naciones Unidas en Nueva York nunca fue informado.

Por la misma razón, por cierto, fracasamos al invitar a los saharauis a rellenar la solicitud de votante en nuestros centros. En ningún sitio se permitió a nadie acercarse a nosotros sin la autorización del Gobierno marroquí.

Otra observación: algunos saharauis que denunciaron lo que los marroquíes estaban haciendo pidieron a nuestra gente que les vigilara después de salir, por si acaso desaparecían. Muchos dijeron que temían por sus vidas si los marroquíes les veían hablar con el personal de las Naciones Unidas. Otros pedían no ser reconocidos fuera del Centro de las Naciones Unidas. Aterrorizados puede ser un término muy fuerte, pero estaban asustados. Sus comentarios me recordaban a Sudáfrica a principios de los 70, cuando los negros que hablaban libremente contigo en la seguridad de la embajada de Estados Unidos tan pronto salían de ella fingían no conocerte.

Querría aclarar aquí que cuando digo marroquíes me estoy refiriendo a las personas del Ministerio de Interior que mandaban en el Sáhara Occidental. Es difícil creer, y yo personalmente no lo creo, que un hombre de Estado como Hassan II supiera, y mucho menos autorizara, el comportamiento mafioso exhibido por sus representantes.

Algunos saharauis que denunciaron lo que los marroquíes estaban haciendo pidieron a nuestra gente que les vigilara después de salir, por si acaso desaparecían.

Cómo debería trabajar la Comisión de Identificación

Después del registro, el próximo paso es ver si las personas solicitantes están cualificadas para votar. Para hacer ésto, una parte de la MINURSO llamada Comisión de Identificación dirige las audiencias y elabora conclusiones, como en un juicio. Este es el proceso que reiteradamente, y a menudo, es paralizado en la MINURSO.

Hay alrededor de 230.000 personas solicitantes de voto, y todas tienen que pasar por la Comisión de Identificación. Si añadimos otro 10%, una estimación razonable al decir de todos, para incluir a otros votantes elegibles que viven en partes lejanas de Argelia, Mauritania, las Canarias, España y Francia, el número se eleva a 250.000. Se tarda siete minutos en identificar a alguien en los casos más rutinarios, y, desde diciembre de 1994, los Centros de Identificación de la MINURSO hicieron una media de alrededor de 400 identificaciones al día. Esto no es mucho de un total de 250.000. El proceso, no por culpa del personal de la Comisión de Identificación que trabaja muy duro, camina a paso de tortuga. Incluso en el más optimista de los casos, en el que los problemas fueran simplemente técnicos y logísticos y los equipos de identificación se multiplicaran por diez, el volumen total hace virtualmente imposible que el proceso se complete a tiempo para llevar a cabo el referéndum en noviembre de 1995. Cuando, además, a ésto hay que añadir un esfuerzo consciente para obstruir el proceso, como es el caso ahora mismo, la fecha de noviembre de 1995 llega a parecer quijotesca.

Tácticas dilatorias

Los autocalificados expertos en Marruecos me dicen que Marruecos no quiere el referéndum porque los riesgos pesan más que las posibles ganancias. El *status quo* no es tan malo. Por otra parte, Marruecos no puede aparecer como el responsable y encontrará los medios de retrasar el proceso hasta que todos estén hartos. Me referiré a los motivos de Marruecos y a las estrategias de los expertos, de los que claramente no soy uno. Simplemente señalo que en diciembre último, Marruecos detuvo el proceso de identificación más de una semana, con un coste de alrededor de 100.000 dólares diarios, por un adverbio usado en un documento propuesto por la MINURSO. Esto tuvo como resultado un intercambio de cartas formales y una gran cantidad de sutilezas inmaduras. Si Marruecos hubiera estado interesado en clarificar el asunto, en lugar de simplemente retrasar el proceso, me parecía que se podía haber hecho en dos minutos con una llamada telefónica o un encuentro con nuestro interlocutor francés, un antiguo embajador de Togo, que redactó la carta.

En el mismo mes, el oficial marroquí enlace con la MINURSO se jactó públicamente ante un grupo del personal de la MINURSO en un bar de que él solo se bastaba para decidir si el proceso de identificación continuaría al día siguiente (estaba ya fijado), y, para demostrarlo, descolgó el teléfono (era entonces cerca de media noche) y, delante de todos, canceló las sesiones de identificación de la semana siguiente.

La MINURSO dejó de ser una misión de las Naciones Unidas y se convirtió en el instrumento para la dominación de Marruecos del proceso de identificación.

Estas no son acciones de gente preocupada seriamente por llegar a la celebración del referéndum o ahorrar dinero a las Naciones Unidas. De estas acciones demagógicas debería haberse informado a las Naciones Unidas en Nueva York, pero nunca se hizo.

El proceso de identificación tenía que iniciarse el 15 de junio de 1994, pero la puesta en marcha se retrasó dos meses y medio, con un coste de millones de dólares, mientras las Naciones Unidas, el Polisario y Marruecos negociaban sobre llamar a los representantes de la Organización para la Unidad Africana (OUA) que iban a participar como observadores del proceso de identificación. Los marroquíes abandonaron la OUA hace años cuando ésta reconoció a la República Árabe Saharaui Democrática creada por el Polisario y ahora decían que no querían personas de la OUA en el Sáhara Occidental. El Polisario insistía en que los representantes de la OUA forman parte del proceso de referéndum y deben estar allí. Al final se llegó al acuerdo de llamarles y permitirles participar. La ironía es que esto pudo ser resuelto en 1993, y no hubiera sido necesario, por lo que vimos, excepto para el retraso por el retraso, detener el proceso en 1994.

Bandidaje

Cada persona que comparece ante la Comisión de Identificación obtiene un recibo, y cuando los resultados se hagan públicos, las personas encontradas elegibles para votar cambiarán su recibo por una tarjeta de votante. Lo que sucedía en El Aaiún es que los saharauis volvían de los Centros de Identificación en las mismas furgonetas en las que habían llegado, y yo estuve pensando que estaban siendo obligados a entregar sus recibos a los marroquíes antes de abandonar las furgonetas. Esto abría posibilidades reales de que otras personas pudieran presentar los recibos y obtener tarjetas de votante. Este es un problema muy serio, en efecto, y se informó a través de los canales de la MINURSO. Naciones Unidas en Nueva York nunca fue informada.

El proceso de identificación empezó en serio el 28 de agosto de 1994, simultáneamente en el Sáhara Occidental y en el suroeste de Argelia. Se puede decir con seguridad que, a partir de esta fecha, la MINURSO dejó de ser una misión de las Naciones Unidas y se convirtió en el instrumento para la dominación de Marruecos del proceso de identificación.

Necesitas el permiso del Gobierno para comprar espacio en los medios de comunicación marroquíes, y Marruecos siempre negó permiso a la MINURSO para comprar espacios en los periódicos marroquíes o en la radio para avisar a las personas sobre el registro para votar y participar en el proceso de identificación. Estas son menudencias comparadas con lo que vino después del 28 de agosto. Harold Macmillan alguna vez se refirió a cómo los hermanos Borgia tomaron el poder en una ciudad del norte de Italia; observando a los marroquíes trabajar, pensé en esta descripción.

Algunos ejemplos

El 27 de agosto, la tarde antes de empezar el proceso en El Aaiún, el enlace marroquí con la MINURSO recriminó al jefe de la misión en un comedor público

ante marroquíes y personal de la MINURSO y le ordenó quitar todas las banderas de la ONU del edificio de las Naciones Unidas donde se iba a realizar la identificación o cerraría definitivamente el proceso. Desafortunadamente, el jefe de la misión cedió y hasta la bandera de la sala donde iba a tener lugar la ceremonia de apertura fue quitada. Este vergonzoso acontecimiento fue demasiado embarazoso como para informar de él al Cuartel General de la ONU en Nueva York. En todo caso, nunca se informó.

Durante los días de las sesiones de apertura en El Aaiún, supuestos periodistas marroquíes fotografiaron y grabaron en vídeo cada minuto de cada día y sacaron fotos de cada saharauí que vino a ser identificado. Estos periodistas eran, como indicó nuestro personal de prensa y el jefe de nuestra policía de observadores (CIVPOL), personas de la seguridad del Estado marroquí. La prueba la tuvimos en que ni un segundo de estas horas de reportaje de televisión apareció en la televisión marroquí. Sobre este flagrante abuso de reportajes de prensa nunca se informó a las Naciones Unidas en Nueva York.

Algunas semanas más tarde, se encontraron derivaciones del teléfono (escuchas) en todas las líneas locales e internacionales de la sede central de la MINURSO. Las derivaciones iban a una línea local marroquí. Se echó tierra al asunto. No hubo investigación, pero la persona que con más probabilidad había instalado las derivaciones fue trasladada inmediatamente. La correspondencia ha sido regularmente abierta, y las habitaciones del personal de la MINURSO registradas: de nuevo se echó tierra al asunto. Ahora el "Gran Hermano" estaba escuchando además de vigilarnos, y Naciones Unidas en Nueva York nunca fue informada.

En las siguientes semanas, Marruecos dirigió incluso nuestro trabajo y programas de vuelo. Cuando los observadores marroquíes elegían estar en el Sáhara Occidental, nosotros trabajábamos. Los marroquíes también insistían en que los aviones de las Naciones Unidas volaran vacíos, con un gran gasto, desde El Aaiún, donde estaba la base de los aviones, a través del desierto a los campos del Polisario en Tinduf para demostrar su control del proceso. De este gasto injustificado de horas de vuelo y combustible nunca se informó a Nueva York. Muy interesante, y es un buen ejemplo de cómo trabajan las Naciones Unidas. Una vez que la crítica se hizo pública, la MINURSO continuó con los vuelos, pero incluyeron unos pocos observadores militares para este fin, así nadie podría decir que habían perdido el tiempo.

En otra ocasión Marruecos anunció que se impedía regresar al Sáhara Occidental a un miembro del personal de la MINURSO por los incendiarios y provocativos comentarios que había hecho mientras dirigía una sesión de identificación en el suroeste de Argelia. Afortunadamente, había un vídeo y un casete de estos comentarios, y demostraron ser perfectamente inofensivos. La nota marroquí protestando por estos comentarios, que no estuvieron preparados ni disponibles antes de que él los hiciera, fue entregada al representante superior de la MINURSO antes incluso de que los mismos hubieran sido ni siquiera hechos. Este fue un claro caso de hostigamiento, pero, bajo presión marroquí, el jefe de la misión relevó al individuo de sus funciones. El incidente no fue comunicado a Naciones Unidas en Nueva York hasta un mes más tarde, cuando yo decidí hacerlo. Una vez

Hay demasiado que hacer en las Naciones Unidas para que éstas desperdicien su tiempo con partes que no tienen voluntad de trabajar para resolver sus diferencias.

que la acción de Marruecos se hizo pública, [el miembro de la MINURSO] fue autorizado a regresar al Sáhara Occidental.

En El Aaiún, los marroquíes continúan tratando las instalaciones de la Comisión de Identificación de las Naciones Unidas como propias, organizando grupos de bomberos que las visitan cuando quieren y manteniendo las instalaciones abiertas, si así se quiere, para posibilitar las llegadas tardías. No es cuestión de si se hace, es cuestión de cuándo. En una ocasión, cuando el enlace marroquí con la MINURSO llegó al Centro de Identificación, se puso furioso porque tuvo que esperar unos momentos a que le abrieran la puerta para que pudiera entrar a lo que el llamaba "chez moi", mi casa. Y este ha sido el modo en el que, merced a la timidez de la MINURSO, se les ha permitido a los marroquíes actuar las instalaciones de las Naciones Unidas en El Aaiún.

La MINURSO, fuera de control

La embajadora Albright ha sido muy amable al invitarme a Nueva York para darle mi valoración sobre la MINURSO, y lo he hecho. También ha pedido mis observaciones sobre algunas irregularidades en compras de la MINURSO para miembros de su personal, y las voy a dar. No me ha sorprendido nada oír a la embajadora Albright decir que los problemas de la MINURSO no son políticos pero afectan a aspectos que tienen que ver con las líneas de la organización de la organización. En estos tiempos difíciles, no es suficiente que las Naciones Unidas intenten hacer lo correcto. No hay bastante dinero para dar vueltas sobre eso. Las Naciones Unidas deben, como dijo la Embajadora el verano pasado en un artículo en el *Baltimore Sun*, "hacer hincapié en los resultados".

He leído la transcripción de los encuentros privados del Secretario General, Boutros Ghali, cuando estuvo en el Sáhara Occidental y en Argelia el pasado noviembre, y tuve el honor de acompañarle como miembro de la MINURSO. No se anduvo con rodeos. Fue bien consciente de que la responsabilidad fiscal que este Congreso demostrará lo que llamó "*una nouvelle attitude negative chez les américains*", es decir, una nueva actitud negativa americana, y habló de amores difíciles. Francamente, hay demasiado que hacer en las Naciones Unidas para que éstas desperdicien su tiempo con partes que no tienen voluntad de trabajar para resolver sus diferencias. Irónicamente, como él decía, el proceso en el Sáhara Occidental se había roto otra vez y llegaría a ser peor una vez que él se fuese.

Muchas personas que respeto en la MINURSO, personas de Oriente Medio y del Magreb y de antiguos territorios en manos árabes, me han dicho que la influencia marroquí en la MINURSO está arraigada demasiado dentro para ser anulada. La MINURSO, dicen, como institución creíble no es salvable. No creo que tenga que ser el caso. Verdaderamente tanto los marroquíes en el Sáhara Occidental como la MINURSO están fuera de control en el momento. Pienso que si se les muestra, en primer lugar, a Rabat y al palacio qué es lo que han llevado a cabo algunos ladrones en su nombre, se harán los cambios necesarios. Tal como están las cosas ahora, citando a Voltaire, peor que un crimen, es un error, y Su Majestad, el Rey Hassan II, no comete errores. Las Naciones Unidas no tienen en su burocracia inefectiva la iniciativa para solucionar los problemas de gestión de la

MINURSO, pero esa misma “nueva actitud negativa americana” de la que Butros-Ghali habló puede hacer maravillas en conseguir que las Naciones Unidas echen una mirada profunda a la MINURSO y su dirección, de la que nadie es responsable y opera con una mentalidad colonial. Un buen equipo de dirección limpiaría su organización y restablecería la credibilidad de la MINURSO ante el Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional.

*Sáhara
Occidental: lo
que la ONU
debió hacer y
no hizo*